

Conferencia de las Partes de 2015

Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares

Distr. general
24 de abril de 2015
Español
Original: inglés

Nueva York, 27 de abril a 22 de mayo de 2015

Aplicación del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares

Informe presentado por el Brasil

1. El Brasil decidió adherirse al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) en 1998¹, teniendo en consideración la mitigación de las tensiones internacionales tras el fin de la guerra fría y la consolidación del Tratado como principal régimen internacional de no proliferación y desarme nuclear, en virtud de la adopción de un proceso de examen reforzado y orientado hacia el futuro en la Conferencia de examen y prórroga de 1995.
2. De ese modo, el Brasil deseaba unirse a otras partes en el Tratado para centrar sus esfuerzos en la eliminación completa de los arsenales nucleares como único medio de corregir la consustancial asimetría entre los Estados partes y alcanzar plena y definitivamente los objetivos del Tratado.
3. El Congreso Nacional del Brasil aprobó la adhesión del país al Tratado en el entendimiento de que se tomarían medidas efectivas con el fin de lograr la cesación de la carrera de armamentos nucleares en una fecha próxima y la total eliminación de las armas nucleares, como se declara en el Decreto Legislativo² por el que se aprobó el Tratado en 1998.
4. Las posiciones del Brasil en relación con los tres pilares del TNP y las correspondientes políticas nacionales están basadas en el supuesto básico de que los usos pacíficos de la energía nuclear son un motor del desarrollo al que todos los países tienen derecho igual, inalienable y soberano, mientras que la existencia de armas nucleares representa una amenaza permanente para la humanidad que debe ser abordada con la máxima determinación por todos los países y pueblos. Las armas nucleares sustentan un orden internacional injusto y discriminatorio que fomenta la inestabilidad y la inseguridad y obstaculiza el desarrollo social y económico mundial. Las consecuencias financieras del mantenimiento (y hasta perfeccionamiento) de los arsenales nucleares son incompatibles con los actuales problemas del entorno financiero internacional. Los enormes recursos gastados anualmente en arsenales nucleares podrían utilizarse más provechosamente con

¹ Ley 2864, de 7 de diciembre de 1998.

² Decreto Legislativo 65, de 2 de julio de 1998.



otros fines, incluido el logro de los objetivos de desarrollo sostenible en todo el mundo.

Artículo I

5. El Brasil considera que los esfuerzos en favor de la no proliferación no son sino un medio para hacer realidad las aspiraciones y propósitos más altos del Tratado, encaminadas a eliminar el riesgo de una guerra nuclear y alcanzar el objetivo de un mundo más seguro y libre de armas nucleares.

6. Más de 45 años después de la concertación del Tratado, y 25 años después del final de la guerra fría, la persistencia de las armas nucleares, tanto dentro como fuera del régimen del Tratado, es contraria a las disposiciones del Tratado y sigue siendo un poderoso estímulo para la proliferación. Mientras algunos Estados posean este tipo de armas, habrá otros Estados que puedan sentirse tentados a adquirirlas o desarrollarlas, del mismo modo que se produjo la proliferación de esas armas antes de la existencia del TNP y se generaron los Estados poseedores de armas nucleares reconocidos en el Tratado.

7. El Brasil ni es miembro de ninguna alianza militar que posea arsenales nucleares ni está protegido por las denominadas sombrillas nucleares.

8. La proliferación nuclear es estimulada no solo por la existencia de armas nucleares, sino también por el actual desarrollo cualitativo de esas armas y de sus sistemas vectores. La proliferación es también espoleada por las doctrinas que pretenden justificar y perpetuar la supuesta utilidad y necesidad de esas armas y que admiten el posible uso de armas nucleares contra Estados que no las poseen.

9. Un mundo en el que se permitan las armas nucleares seguirá siendo intrínsecamente inseguro y estará bajo la amenaza de la proliferación y la aniquilación nuclear. Todo ello, junto con la inaceptabilidad moral de cualquier tipo de arma de destrucción en masa, debería convertirse en el argumento más contundente en favor de la no proliferación y el desarme nuclear.

10. Por consiguiente, se exhorta a los cinco Estados poseedores de armas nucleares en el marco del TNP a que contrarresten los efectos de su desarrollo, proliferación y acumulación de armas en el pasado, cumpliendo su primordial responsabilidad de eliminar totalmente sus arsenales nucleares.

11. La confianza en que se eliminarán totalmente las armas nucleares en un futuro próximo se convierte en el baluarte más eficaz y fiable contra la proliferación. En ese sentido, es urgente que los Estados poseedores de armas nucleares se comprometan claramente a respetar un plazo para la eliminación completa de sus arsenales nucleares.

12. La no proliferación no puede ser un obstáculo para el ejercicio del inalienable derecho al desarrollo, investigación, producción y uso de la energía nuclear ni para la cooperación internacional relacionada con las actividades nucleares pacíficas. La no proliferación no puede invocarse como pretexto para imponer obligaciones adicionales o nuevas restricciones a los Estados partes en el Tratado que ya han renunciado a la opción de las armas nucleares. Todo nuevo compromiso relativo a la no proliferación, incluido el mejoramiento de los procedimientos de verificación, debe examinarse a la luz de la aplicación general del Tratado, particularmente por lo

que respecta a las obligaciones de los Estados poseedores de armas nucleares en lo relativo al desarme nuclear.

Artículo II

13. La Constitución del Brasil³ prohíbe expresamente todas las actividades nucleares que no tengan fines pacíficos en su territorio. El Brasil no posee ni ha desarrollado nunca armas nucleares, y ha cumplido siempre sus compromisos relativos a la no proliferación nuclear. Las leyes en vigor (véase más abajo) prohíben e impiden el ensayo, uso, fabricación, producción o adquisición por cualquier medio de todo artefacto explosivo nuclear dentro de su territorio. Además, el Brasil se abstiene de realizar, promover o autorizar —directa o indirectamente— las actividades mencionadas, y de participar en ellas. Asimismo, el Brasil no es parte en ninguna alianza militar o sistema de seguridad que prevea la posibilidad de usar armas nucleares.

14. El Brasil se siente preocupado por el posible incumplimiento dentro del Tratado, así como por los casos de proliferación fuera del Tratado. El pleno cumplimiento del TNP por sus Estados partes y la promoción de su universalidad son objetivos que deben perseguirse en paralelo. La complacencia con la proliferación fuera del Tratado actúa contra los esfuerzos para fortalecer el régimen del Tratado y alcanzar los objetivos de la no proliferación y la total eliminación de las armas nucleares.

15. El Brasil comparte la preocupación por el riesgo de que las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa y las tecnologías conexas puedan caer en manos de actores no estatales no autorizados o de terroristas. Esos riesgos ponen de relieve no solo la necesidad de promover la seguridad y la vigilancia nuclear, sino también y sobre todo, la importancia de hacer avances decididos para lograr el desarme nuclear y proscribir esas armas por completo. Es evidente que ni el uso ni la amenaza del uso de las armas nucleares actúan como elemento disuasorio de las amenazas terroristas. Solo la completa eliminación de las armas de destrucción en masa puede garantizar que ningún actor no estatal no autorizado o ningún terrorista obtendrán jamás esas armas.

16. Además de cumplir con las obligaciones derivadas del Tratado y de incorporar en su legislación nacional las directrices aprobadas en el contexto del Grupo de Suministradores Nucleares, el Brasil ha promulgado leyes para el control de todas las actividades nucleares en su territorio, y ha previsto penas concretas para las actividades en esa esfera que no hayan sido autorizadas por el Gobierno. Esas leyes, expuestas a continuación, son también acordes con las resoluciones 1373 (2001), 1540 (2004) y 1887 (2009) del Consejo de Seguridad:

a) La Ley 4118, de 27 de agosto de 1962, por la que se creó la Comisión Nacional para la Energía Nuclear (CNEN), determina que todas las actividades relacionadas con la esfera nuclear son monopolio del Estado. La ley establece que el control de las actividades es competencia de la CNEN, y tipifica como delito contra la seguridad nacional la exportación e importación clandestinas de materiales nucleares (art. 39). Además prohíbe la posesión o transferencia de materiales

³ Artículo XXI, párrafo XXIII a) “Toda actividad nuclear en el territorio nacional solamente será admitida para fines pacíficos y mediante la aprobación del Congreso Nacional”.

nucleares, incluidos sus subproductos, sin la autorización expresa de la CNEN, incluso dentro del mercado nacional (art. 40);

b) La Ley 6453, de 17 de octubre de 1977, establece la responsabilidad civil por daños nucleares y la responsabilidad penal por actos relacionados con las actividades nucleares. La ley define y sanciona la producción, procesamiento, suministro y uso de material nuclear sin la autorización necesaria o para fines distintos a los permitidos por la ley (art. 20), así como la exportación e importación de material nuclear sin la debida licencia oficial (art. 25). Si estos delitos están relacionados con actos terroristas, las penas con ellos asociadas se acumulan a las previstas para los delitos de terrorismo;

c) La Ley 1065, de 24 de febrero de 1994, aprobó el Acuerdo de 1991 entre la República Federativa del Brasil, la República Argentina, la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC)⁴ y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para la Aplicación de Salvaguardias. El Acuerdo Cuatripartito es resultado de un exitoso e histórico proceso político de integración y fomento de la confianza entre el Brasil y la Argentina. Los dos países decidieron seguir una nueva vía en los usos pacíficos de la energía nuclear creando la ABACC y sometiendo todas sus instalaciones nucleares a las salvaguardias amplias del OIEA y la ABACC;

d) La Ley 1246, de 16 de septiembre de 1994, por la que se aprobó el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco) y las resoluciones 267 (E-V), de 3 de julio de 1990; 268 (XII), de 10 de mayo de 1991; y 290 (E-VII), de 26 de agosto de 1992, aprobadas en la Conferencia General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (OPANAL);

e) La Ley 9112, de 10 de octubre de 1995, estableció controles de las exportaciones internacionales de materiales y servicios con posibles aplicaciones en armas de destrucción en masa. La Ley define como bienes sensibles todos los que tengan doble uso en las áreas nuclear, química y biológica. La aplicación de los controles es supervisada por una Comisión Interministerial para el Control de las Exportaciones de Bienes Sensibles, que forma parte de la Presidencia de la República.

Artículo III

17. El Brasil hace suyo el llamamiento de las anteriores conferencias de examen para la aplicación de salvaguardias amplias del OIEA a todos los materiales básicos o materiales fisionables especiales en todas las actividades nucleares pacíficas en los Estados partes de conformidad con lo dispuesto en el artículo III del Tratado, y acoge con satisfacción que 172 Estados hayan puesto ya en vigor esos acuerdos con el OIEA.

18. En el Brasil todo el material nuclear está controlado por la Comisión Nacional de Energía Nuclear, establecida en 1962. La CNEN regula y supervisa todas las actividades nucleares en el Brasil y también se ocupa de la interacción primaria con

⁴ La ABACC se creó en virtud del Acuerdo entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil sobre el uso exclusivamente pacífico de la energía nuclear firmado en Guadalajara el 18 de julio de 1991. En el Acuerdo se estableció el Sistema Común de Contabilidad y Control (SCCC) del material nuclear del que se ocupa la ABACC.

la ABACC y de la aplicación del Acuerdo Cuatripartito entre el Brasil, la Argentina, la ABACC y el OIEA.

19. La ABACC se encarga de la administración y aplicación del Sistema Común de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares de todos los materiales nucleares en el Brasil y la Argentina para velar por que no se desvíe a la producción de armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares, de conformidad con los fines del acuerdo bilateral por el que se creó la Agencia.

20. El Acuerdo Cuatripartito entre el Brasil, la Argentina, la ABACC y el OIEA somete a todos los materiales nucleares del Brasil a las salvaguardias amplias del OIEA. Con arreglo a lo dispuesto en el Tratado, el OIEA y la ABACC se ocupan de la vigilancia física de las actividades nucleares, en el marco de las atribuciones del Acuerdo Cuatripartito. Esa vigilancia comenzó antes de que el Brasil se adhiriera al TNP en 1998.

21. Las 25 instalaciones nucleares del Brasil están sometidas a las salvaguardias amplias internacionales de la ABACC y el OIEA, con inclusión de un laboratorio de enriquecimiento isotópico del uranio y una planta piloto de enriquecimiento del uranio situados en instalaciones militares. Una planta de conversión ubicada también en instalaciones militares y que actualmente es objeto de ensayos para la determinación de los parámetros de los procesos es ya objeto de las salvaguardias de la ABACC y del OIEA. El Organismo y la ABACC realizan 60 inspecciones *in situ* cada año.

22. La cooperación entre el sistema de salvaguardias internacional (OIEA), el sistema regional (ABACC) y el sistema nacional del CNEN ha servido para mejorar considerablemente la eficacia y la eficiencia de la aplicación de las salvaguardias en el Brasil. El Brasil ha subrayado repetidamente la necesidad de aumentar la integración de la aplicación de las salvaguardias en los planos internacional y regional. El Brasil concede suma importancia a la cooperación entre la ABACC y el OIEA con el fin de evitar la duplicación de las actividades y lograr la eficacia en función de los costos en la aplicación de las salvaguardias en el Brasil y la Argentina.

23. El OIEA y la ABACC mencionan en sus informes anuales la satisfactoria aplicación del singular y amplio sistema de salvaguardias establecido en el Brasil y la Argentina, sin que jamás se haya planteado ningún género de dudas respecto del cabal cumplimiento de los compromisos y las obligaciones de los dos países de conformidad con todos los instrumentos internacionales pertinentes sobre el desarme y la no proliferación nuclear en los que son partes, a saber, el Acuerdo Cuatripartito entre el Brasil, la Argentina, DE 1991, el OIEA y la ABACC; el Tratado de Tlatelolco, de 1967; el Tratado sobre la no proliferación, de 1968; y el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCEN), de 1996. Ambos organismos han concluido de manera independiente que todo el material nuclear declarado continúa destinándose a actividades pacíficas en el Brasil.

24. Ese impecable historial ha movido al Gobierno del Brasil a declarar en su Estrategia Nacional de Defensa⁵ que se adherirá al incremento de los compromisos de salvaguardias que sean adicionales a los prescritos en el Tratado y estén destinados a ampliar las restricciones impuestas a los Estados no poseedores de

⁵ Decreto Ejecutivo 6703, de 18 de diciembre de 2008.

armas nucleares, solo después de que los Estados poseedores de esas armas hayan hecho avances respecto de la premisa central del Tratado: su propio desarme nuclear. En ese sentido, el Brasil acoge favorablemente el hecho de que la Conferencia de Examen de 2010 haya confirmado que cada Estado puede decidir de forma soberana la concertación de un protocolo adicional con el OIEA. El Brasil sigue apoyando los esfuerzos del OIEA por promover salvaguardias más eficientes y eficaces, en estricta conformidad con los instrumentos jurídicos pertinentes y teniendo en cuenta la distinción necesaria entre obligaciones jurídicas y compromisos voluntarios, como el protocolo adicional.

25. El Brasil ha desarrollado internamente tecnología de enriquecimiento del uranio y, al igual que otros Estados, está decidido a continuar desarrollando tecnologías relacionadas con los combustibles nucleares y, de ese modo, ejercer su derecho a proteger la información industrial y comercial conexa. Además, el Brasil tiene un proyecto de submarino con propulsión nuclear cuya conclusión conllevará la aplicación de procedimientos especiales respecto del material nuclear que se utilice en él, de conformidad con el artículo XIII del Acuerdo Cuatripartito.

Artículo IV

26. El derecho inalienable al desarrollo y utilización de la energía nuclear para fines pacíficos no fue establecido por el Tratado sobre la no proliferación sino que ya existía antes del Tratado. En el TNP se ha excluido de hecho la posibilidad de hacer interpretaciones que afecten a ese derecho, reconocido en el artículo IV, que desempeña un papel fundamental en el Tratado, junto con las obligaciones de los artículos I, II y VI. El respeto de ese derecho y el compromiso adquirido por los Estados partes de facilitar el intercambio lo más completo posible de tecnología nuclear para fines pacíficos son los elementos claves de la eficacia y la credibilidad del régimen del Tratado. Por consiguiente, toda propuesta que tenga como fin limitar el ejercicio de ese derecho inalienable debe ser firmemente rechazada.

27. El desarrollo y el uso de la energía nuclear para fines pacíficos es un principio fundamental consagrado en la Constitución del Brasil. Las tecnologías nucleares son un instrumento indispensable de las economías modernas y desempeñan un importante papel en los esfuerzos mundiales por reducir las emisiones de carbono y combatir el cambio climático. La cooperación internacional en el ámbito nuclear es un componente clave de los esfuerzos por alcanzar el desarrollo económico sostenible. El OIEA desempeña un papel fundamental a ese respecto.

28. El Brasil está plenamente convencido de que la tecnología nuclear puede desempeñar un papel muy importante en el logro de los objetivos de desarrollo sostenible después de 2015. Como se subraya en el documento final de la Conferencia Río+20⁶, el desarrollo sostenible debe conseguirse en todas sus dimensiones, con el fin de integrar los aspectos económicos, sociales y ambientales. La energía nuclear influirá sin duda en esos tres ámbitos, sobre todo si se tiene en cuenta que las aplicaciones nucleares en los sectores de la salud, la nutrición, la alimentación, la agricultura, el medio ambiente, la industria y la energía pueden contribuir a la conservación de la vida, la erradicación de la pobreza, la mejora de la salud y la educación y el aumento de la productividad.

⁶ A/RES/66/288 – El futuro que queremos.

29. El Brasil es uno de los miembros fundadores del OIEA. Desde 1957 el Brasil ha participado activa y constructivamente en la labor del Organismo con el fin de fortalecer el ejercicio del derecho a los usos pacíficos de la tecnología nuclear y promover la cooperación internacional en esta esfera. El Brasil se beneficia considerablemente de la cooperación internacional y también ayuda a otros Estados proporcionando cooperación técnica sobre ciencia nuclear y aplicaciones de tecnología nuclear. El Brasil mantiene cerca de 20 acuerdos bilaterales de cooperación nuclear tanto con países desarrollados como con países en desarrollo. El Brasil concede particular importancia al Programa de Cooperación Técnica del OIEA, en el que participa activamente a la vez como beneficiario y como donante.

30. Bajo la égida del Programa, cada año el Brasil envía a unos 50 técnicos a cursos de capacitación al extranjero. Además ofrece más de 40 becas para nacionales de países de América Latina y el Caribe, África, el Oriente Medio y Asia que cursan estudios de capacitación en instituciones e instalaciones brasileñas. El Brasil también pone a disposición de las misiones de expertos del OIEA en el extranjero alrededor de dos docenas de especialistas nucleares cada año.

31. Desde los años ochenta, el Brasil participa activamente en el Acuerdo Regional de Cooperación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología Nucleares en América Latina y el Caribe (ARCAL), principalmente como país donante, tanto ofreciendo becas para la capacitación de expertos de América Latina y el Caribe en sus instituciones nucleares como ofreciendo expertos e instructores brasileños para ayudar a otros países de la región.

32. En el Brasil hay dos centrales nucleares en funcionamiento y una tercera en proceso de construcción, que generarán aproximadamente 3.000 megavatios. Las reservas de uranio del Brasil son las sextas más grandes del mundo, y en el 70% de su territorio todavía no se han hecho prospecciones. El Brasil ha desarrollado amplias capacidades de producción que abarcan desde la explotación minera y el procesamiento de uranio, pasando por la producción de UO₂ y el enriquecimiento isotópico de uranio, hasta la producción de elementos de combustible nuclear. Las actividades de enriquecimiento de uranio comenzaron en 1987 en el Centro Experimental de Aramar, que desarrolló la tecnología internamente. La instalación industrial de enriquecimiento y la planta de fabricación de combustible situadas en Resende están ahora en pleno funcionamiento y continuarán aumentando su capacidad de producción.

33. Además de la generación de energía eléctrica, las actividades nucleares del Brasil se extienden a una amplia gama de aplicaciones en la medicina, la agricultura, la industria y la protección del medio ambiente. Más de 700 hospitales y clínicas utilizan técnicas nucleares en aplicaciones médicas como la radioterapia y la medicina nuclear. Más de 450 instalaciones clínicas aplican productos radiofarmacéuticos en más de 2,5 millones de procedimientos médicos cada año. Además, hay aproximadamente 22 laboratorios especializados que realizan ensayos de radioinmunización. Más de 700 plantas industriales utilizan radioisótopos, por ejemplo en la irradiación de alimentos, la polimerización, la radiografía industrial y las operaciones de extracción de petróleo. El Brasil está construyendo un reactor de investigación multifuncional de 30 megavatios en cooperación con la Argentina. El diseño técnico básico del reactor se concluyó en 2014, mientras que la aprobación del emplazamiento por la autoridad reguladora nuclear se concedió en enero de 2015.

34. Con respecto a la seguridad nuclear física y tecnológica en los usos de la energía nuclear, el Brasil considera que el OIEA debería desempeñar un papel fundamental en la elaboración de las normas de seguridad, las directrices sobre seguridad nuclear y las convenciones pertinentes basadas en las mejores prácticas. El Brasil está ultimando las necesarias consultas interministeriales con el fin de presentar la enmienda de 2005 de la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares para obtener aprobación legislativa, como nuevo paso hacia su participación en todas las convenciones internacionales pertinentes sobre la promoción de la seguridad nuclear y la eliminación del terrorismo. La Autoridad Reguladora Nacional está revisando su reglamento sobre seguridad nuclear y radiológica teniendo en cuenta las mejores prácticas internacionales y las disposiciones de la citada enmienda de 2005, así como la recomendación INFCIRC/225/Rev.5 y otras recomendaciones pertinentes del OIEA. El Brasil ha manifestado su compromiso político con la aplicación del Código de conducta del OIEA sobre la seguridad tecnológica y física de las fuentes radiactivas, así como con las Directrices sobre la importación y exportación de fuentes radiactivas.

35. Desde una perspectiva más amplia de la seguridad nuclear, el Brasil mantiene desde hace tiempo que los esfuerzos en ese ámbito deben girar en torno a los esfuerzos más amplios de la comunidad internacional para promover los objetivos del desarme nuclear, la no proliferación y el avance de los usos pacíficos de la energía nuclear. Mientras el desarme nuclear no se haga realidad, las medidas encaminadas a garantizar la seguridad de los materiales e instalaciones nucleares serán en cierta forma precarias. Los riesgos adicionales resultantes de la posibilidad de que agentes estatales y no estatales tengan acceso a armas nucleares o materiales nucleares confirman la necesidad de agilizar el desarme nuclear. Asimismo, el Brasil está convencido de que las iniciativas en favor de la seguridad nuclear deben orientarse a la protección de todo el material y las instalaciones nucleares, tanto civiles como militares. Sin detrimento de la protección de la información sensible sobre la seguridad nacional, los Estados poseedores de armas nucleares deberían dar cuenta periódicamente de las medidas relacionadas con la seguridad de sus arsenales nucleares y sus materiales nucleares para fines militares. Por último, deberíamos tomar conciencia de que la preocupación por la seguridad nuclear no puede invocarse para negar el derecho legítimo de los Estados a los usos pacíficos de la energía nuclear de conformidad con el artículo IV del TNP.

36. Esta concepción más amplia inspira la posición del Brasil en los debates sobre seguridad nuclear, tanto en el OIEA como en otros foros. Un ejemplo fue la iniciativa, junto con otros 14 Estados no poseedores de armas nucleares, de la Declaración “In larger security: a comprehensive approach to nuclear security”, de la Cumbre de Seguridad Nuclear de la Haya, en 2014.

Artículo V

37. En los documentos finales de las conferencias de examen de 2000 y 2010 se afirma que las disposiciones del artículo V deben interpretarse a la luz del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCEN). El Brasil participó activamente en las negociaciones sobre el TPCEN, firmó el Tratado el día en que se abrió a la firma, el 24 de septiembre de 1996, y lo ratificó el 24 de julio de 1998. Desde entonces, el Brasil ha participado activamente en la labor de la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, con base en Viena.

38. De conformidad con el TPCEN así como con compromisos anteriores adquiridos en el marco de los antes mencionados acuerdos nucleares cuatripartitos y bilaterales firmados con la Argentina, la ABACC y el OIEA en 1991, el Brasil retiró sus reservas al Tratado de Tlatelolco acerca de las explosiones nucleares con fines pacíficos, renunciando así al derecho a realizarlas.

39. El Brasil ha pedido repetidamente la universalización del TPCEN, y se felicita de que hasta la fecha 183 Estados hayan firmado y 164 hayan ratificado el Tratado. Sin embargo, el Brasil sigue exhortando a los Estados, en particular a los nueve Estados que figuran en la lista del anexo 2 del Tratado que todavía no lo han hecho, a que lo ratifiquen lo antes posible. El Brasil acoge favorablemente las moratorias actuales de los ensayos nucleares por los Estados poseedores de armas nucleares, pero recuerda que esas moratorias no tienen efectos jurídicamente vinculantes y no sustituyen la entrada en vigor del tratado.

40. El Brasil ha señalado repetidamente que, mientras el Tratado no entre en vigor, todos los países deberían abstenerse de iniciativas que puedan poner en peligro sus objetivos. Continuamos recibiendo, con gran preocupación, información sobre actividades encaminadas al desarrollo y perfeccionamiento cualitativo de las armas nucleares a través de otros medios, sobre todo experimentos no explosivos. Entre esas ocupaciones se incluyen los ensayos subcríticos, que, en opinión de muchos países, incluido el Brasil y otros países de la CELAC, son contrarios al objetivo y propósitos del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, y a su espíritu, y quizá a su letra, y merman enormemente su impacto como medida de desarme nuclear. Por ello, el Brasil pide la eliminación de todos los ensayos de armas nucleares en todas sus formas, tanto supercríticas como subcríticas.

Artículo VI

41. Tal como se destaca en el preámbulo del Tratado sobre la no proliferación, considerando las devastaciones que una guerra nuclear infligiría a la humanidad entera, los Estados partes deben hacer todo lo posible por evitar el peligro de semejante guerra. El riesgo de una guerra nuclear mundial no desapareció con el fin de la guerra fría. Aunque podría suponerse que ese riesgo ha disminuido, el riesgo de un ataque nuclear, ya sea intencionado o accidental, persiste e incluso puede haber aumentado.

42. Las recientes conferencias sobre el impacto humanitario de las armas nucleares celebradas en Oslo, Nayarit y Viena han permitido llegar a una comprensión cabal de los riesgos permanentes de una catástrofe nuclear. En ellas se puso de relieve hasta qué punto es inaceptable la existencia continuada de armas nucleares, habida cuenta de su carácter indiscriminado, sus efectos de largo alcance en la salud humana y el medio ambiente y la imposibilidad, para cualquier país u organización, de ofrecer socorro humanitario adecuado si llegara a producirse un ataque nuclear.

43. Cuando han transcurrido 45 años desde la entrada en vigor del TNP, y a pesar de la reducción de los arsenales, existen todavía más de 16.000 armas nucleares, y las doctrinas sobre la seguridad basadas en su uso continúan ocupando un lugar clave en las estrategias de defensa de los Estados poseedores de armas nucleares. Por ello, el Brasil señala la situación de claro incumplimiento por parte de los cinco Estados poseedores de armas nucleares, que no han hecho realidad el compromiso contraído en virtud del artículo VI del TNP de emprender negociaciones en buena fe

sobre el desarme nuclear —cuyo carácter obligatorio fue reconocido por la Corte Internacional de Justicia en su histórica opinión consultiva de 1996. Tampoco parecen estar dispuestos a dar concreción al compromiso inequívoco de 2000 de lograr la total eliminación de sus arsenales nucleares. El Brasil desearía insistir en que la prolongación indefinida del Tratado de 1995 no puede interpretarse de ninguna manera como autorización para la posesión perpetua de armas nucleares.

44. Si bien se han llevado a cabo algunas iniciativas valiosas desde el final de la Guerra Fría, incluida la reducción de los arsenales nucleares y las medidas de fomento de la confianza, no ha sido posible conseguir un progreso significativo en el frente del desarme nuclear —transparente, verificable e irreversible. Los resultados del planteamiento “caso por caso” no han respondido a las expectativas iniciales, lo que confirma la necesidad de revisar el enfoque internacional hacia las obligaciones en materia de desarme. El Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, que debía representar el primer paso, se concluyó hace casi 20 años y todavía no está en vigor, ni es probable que lo esté en el futuro próximo. El comienzo de las negociaciones acerca de un tratado sobre el material fisionable está paralizado desde hace más de un decenio, lo que impide predecir cuándo se concluirá, y mucho menos cuando entrará en vigor.

45. A fin de cumplir las obligaciones morales y jurídicas en relación con el desarme nuclear tanto en virtud del derecho internacional humanitario como del artículo VI del TNP, es imprescindible disponer de un horizonte político para la eliminación completa de las armas nucleares. El Brasil considera que ha llegado ya la hora de impugnar la idea de que el progreso del desarme debe depender del progreso en la seguridad y la estabilidad mundiales. De hecho, es todo lo contrario. El Brasil considera que solo una decidida intervención en favor del cumplimiento de los compromisos de desarme nuclear puede crear las condiciones adecuadas para un orden internacional más seguro y más estable.

46. El Brasil está persuadido de que las armas nucleares no aumentan, sino que disminuyen, la seguridad de los Estados, incluidos aquellos que creen estar más seguros por poseer esas armas o por participar en alianzas militares basadas en armas nucleares. La reducción de las existencias no llevará al verdadero desarme nuclear en tanto las armas nucleares sean consideradas activos estratégicos y continúe la carrera cualitativa de armamentos, aunque sea en formas menos visibles o encubiertas.

47. El Brasil reconoce las medidas adoptadas por los Estados poseedores de armas nucleares para aumentar la transparencia acerca de sus arsenales nucleares. No obstante, esa mayor transparencia no debe entenderse como un fin en sí mismo, sino más bien como un medio para promover el avance hacia un desarme nuclear eficaz y completo.

48. El “compromiso inequívoco” de los Estados poseedores de armas nucleares de alcanzar la eliminación total de los arsenales nucleares, contraído y reafirmado en las conferencias de examen de 2000 y 2010, debe tomarse con seriedad. Se exhorta a los Estados poseedores de armas nucleares a demostrar que están firmemente resueltos a seguir la vía convenida para llegar a un mundo libre de armas nucleares. Aunque las reducciones unilaterales y bilaterales son una parte indispensable de las actividades generales de desarme nuclear, no pueden reemplazar a un marco de medidas convenidas multilateralmente.

49. El desarme nuclear completo, verificable e irreversible debe continuar siendo una prioridad mundial, y debería reflejarse en medidas concretas y enérgicas para su consecución, con la urgente puesta en marcha de negociaciones sobre un instrumento amplio jurídicamente vinculante que prohíba el desarrollo, producción, adquisición, posesión, almacenamiento, retención, ensayo, uso y transferencia de armas nucleares y prevea su eliminación completa. El Brasil considera que estas negociaciones deben tener lugar dentro del sistema multilateral existente, sea en la Conferencia de Desarme o, si ello no es viable, en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

50. El Brasil considera que el desarrollo de las capacidades necesarias de verificación forma parte esencial del logro del desarme nuclear completo y eficaz. El Brasil ha mantenido que las organizaciones multilaterales, en particular el OIEA, deben desempeñar un papel importante a ese respecto. Asimismo, ha respaldado la inclusión de una referencia sobre la necesidad de que el OIEA mantenga sus capacidades internas de verificación del desarme en la Estrategia de mediano plazo del Organismo para 2012-2017, así como en las resoluciones aprobadas por su Conferencia General.

Artículo VII

51. El Brasil es uno de los miembros fundadores de la primera zona libre de armas nucleares en una región habitada del mundo, establecida por el Tratado de Tlatelolco, que fue aprobado por todos los Estados de América Latina y el Caribe. Ese Tratado, que es anterior al TNP, ha sido ratificado por cada uno de los países de la región y ha servido de modelo a todas las iniciativas que han resultado en la creación de zonas libres de armas nucleares.

52. El Brasil apoya firmemente la creación de zonas libres de armas nucleares y considera que estas desempeñan un papel cada vez más importante en los esfuerzos encaminados a lograr un mundo libre de esas armas. En ese espíritu, el Brasil participó en las tres conferencias que establecen zonas libres de armas nucleares, celebradas en 2005 en México D.F., y en 2010 y 2015 en Nueva York. Actualmente, 113 países pertenecen a zonas libres de armas nucleares en el hemisferio sur y zonas adyacentes.

53. Los Estados partes en el Tratado de Tlatelolco han renovado su llamamiento a los Estados poseedores de armas nucleares para que reconsideraran las garantías negativas de seguridad que les habían dado bajo los auspicios de los protocolos del Tratado. Lamentablemente, una vez más la respuesta de los Estados poseedores de armas nucleares es desalentadora, ya que optan por mantener su reservas o interpretaciones unilaterales de los protocolos. El Brasil, tanto bilateralmente como en su condición de Estado parte en el Tratado de Tlatelolco, sigue alentando a los Estados poseedores de armas nucleares a que reconsideren su posición sobre esa cuestión y den a los miembros de esas zonas garantías inequívocas de que no usarán armas nucleares.

54. Junto con Nueva Zelandia, el Brasil patrocina desde 1996 una resolución de la Asamblea General titulada “Hemisferio sur y áreas adyacentes libres de armas nucleares”, en la que se constata que las zonas libres de armas nucleares están liberando gradualmente a todo el hemisferio sur de esas armas. En la resolución también se afirma la contribución de estos esfuerzos al fortalecimiento del régimen de no proliferación y desarme, que sirve de ejemplo a los Estados poseedores de

armas nucleares y a los Estados que se unieron a ellos en alianzas militares basadas en las armas nucleares. A este respecto, en la resolución se exhorta a los Estados poseedores de armas nucleares a apoyar el proceso de desarme nuclear y actuar diligentemente para la total eliminación de sus arsenales nucleares.

55. El Brasil respalda plenamente el establecimiento de una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en el Oriente Medio, de conformidad con la resolución de la Conferencia de Examen en 1995 sobre el Oriente Medio (NPT/CONF.1995/32/RES/1). En cuanto país inequívocamente comprometido con la integridad del TNP y con la credibilidad del mecanismo de examen, el Brasil manifiesta su frustración por la incapacidad, hasta ahora, de convocar una Conferencia sobre el establecimiento de esa zona en la región, tal como se prevé en el plan de acción del TNP de 2010. El Brasil considera que la convocatoria eficaz de la Conferencia representa una parte fundamental del TNP y del actual ciclo de examen. Estamos convencidos de que la Conferencia puede ser un instrumento útil para fomentar una mayor confianza entre los Estados de la región.

Artículo VIII

56. Al establecer el proceso de examen reforzado acordado en 1995 se estimó que las conferencias de examen debían tener proyección de futuro. Uno de los importantes logros de ese proceso fue la aprobación, en 2000, de 13 medidas prácticas para llegar al desarme nuclear y del plan de acción de 2010, que reafirmó y profundizó esos compromisos.

57. La decisión de prorrogar el Tratado indefinidamente adoptada en la Conferencia de examen y prórroga de 1995 no significa que deban mantenerse indefinidamente las armas nucleares. Un malentendido de esa naturaleza alentaría de hecho todavía más la proliferación nuclear y obstaculizaría la consecución del objetivo del Tratado de lograr un mundo libre de armas nucleares. Lógicamente, el Tratado debe ser sustituido a la larga por un instrumento jurídicamente vinculante que prohíba el desarrollo, producción, adquisición, posesión, almacenamiento, retención, ensayo y transferencia de armas nucleares y disponga su eliminación completa.

58. En la Conferencia de Examen del Año 2000, el Brasil y sus asociados (Egipto, Irlanda, México, Nueva Zelandia, Sudáfrica y Suecia) de la Coalición para el Nuevo Programa cooperaron estrechamente en la elaboración y debate de las 13 medidas prácticas para desplegar esfuerzos sistemáticos y progresivos para el desarme nuclear, que resultaron ser el logro más importante de la Conferencia.

59. Después de una difícil Conferencia de Examen en 2005, la Conferencia de Examen de 2010 consiguió llegar a un Documento Final basado en el consenso, en el que se aprobaba un nuevo plan de acción ampliado. No obstante, el incumplimiento de sus principales objetivos de desarme puede minar la confianza en la eficacia del proceso de examen. Al mismo tiempo que pide la aplicación completa de los compromisos en materia de desarme nuclear del plan de acción de 2010, el Brasil considera que la Conferencia de Examen de 2015 no debería representar meramente un “renovación” de los mismos, sino la adopción de nuevas medidas más ambiciosas y concretas relacionadas con la eliminación de las armas nucleares.

60. El Brasil considera que los retos con que se enfrenta la aplicación del Tratado son de carácter político y no resultado de las deficiencias del mecanismo o de la administración del Tratado. La creación de nuevas estructuras burocráticas parece innecesaria y podría duplicar el trabajo que ya se realiza en las Naciones Unidas y en el OIEA. Aunque siempre puede simplificarse y hacerse más eficiente, el proceso de examen reforzado es suficiente para determinar la plena aplicación del Tratado. Es imprescindible contar con la voluntad política de todas las partes.

Artículo IX

61. La universalización sigue siendo un importante reto para el futuro del Tratado. El Brasil ha exhortado repetidamente a los Estados que no son aún parte en el Tratado a que se adhieran a este sin demora en calidad de Estados partes no poseedores de armas nucleares. El establecimiento de nuevas zonas libres de armas nucleares, particularmente en el Oriente Medio y el Asia meridional, supondría una importante contribución a la integridad y sostenibilidad del régimen del TNP.

62. Los Estados que no son partes deberían abstenerse de realizar actos que puedan socavar el cumplimiento de los objetivos del Tratado así como de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, la adopción de medidas inequívocas y concretas por parte de los Estados poseedores de armas nucleares para acelerar el desarme nuclear y lograr la eliminación total de los arsenales nucleares en un futuro próximo sería de importancia capital para alentar a los Estados con capacidad para poseer armas nucleares que no son partes en el Tratado a reconsiderar sus opciones y hacerse partes en el Tratado como Estados no poseedores de armas nucleares.

Artículo X

63. El Brasil considera que la decisión de retirarse del Tratado sobre la no proliferación, así como de cualquier otro tratado suscrito libremente, es un derecho soberano reconocido en el derecho internacional. La prórroga indefinida del TNP aprobada en la Conferencia de examen y prórroga de 1995 no alteró el procedimiento previsto en el artículo X acerca de la retirada en el caso de que un Estado parte decida que “acontecimientos extraordinarios, relacionados con la materia que es objeto de este Tratado, han comprometido los intereses supremos de su país”.

64. El riguroso procedimiento establecido en el artículo X es testimonio de la importancia del Tratado para la paz y la seguridad internacionales. Al tener conocimiento de la decisión de un Estado de retirarse del Tratado, el Consejo de Seguridad evalúa atentamente los acontecimientos extraordinarios que podrían poner en peligro los intereses supremos del país que decide retirarse, con el fin, si es posible, de tener en cuenta las preocupaciones de dicho Estado y permitirle seguir siendo miembro del Tratado.

65. No obstante, en opinión del Brasil, los debates sobre la retirada del TNP deberían centrarse no tanto en las limitaciones que deberían imponerse a los Estados partes que podrían abandonar el régimen cuanto en los incentivos para que los Estados partes continúen dentro de él. El incentivo principal, considera el Brasil, sería la aplicación de todos los pilares del Tratado, en particular las obligaciones de desarme de los Estados poseedores de armas nucleares.